

Relato de José Alfonso Vera, profesor de Industriales y Teleco, durante su participación en el convoy de ayuda humanitaria

Un grupo de voluntarios organizamos hace poco más de dos semanas un convoy formado por 7 furgonetas de pasajeros, una de carga, un monovolumen y un SUV 4x4, Al final hemos conseguido que 52 personas hayan podido salir de esa zona de horror y estén hoy con familias de Cartagena y Murcia: 20 son niños, 5 mayores y el resto, son las madres de estos pequeños.



Decidí intentar organizar el convoy y tras contactar con **Miguel Ángel Gutierrez, Alberto Ros y Ricardo López** decidimos poner nuestros vehículos y tomar rumbo a la frontera a por refugiados. La suerte se puso de nuestro lado y **Jose García Aroca**, gran empresario de Cartagena relacionado con el mundo industrial, se puso en contacto con nosotros ofreciéndose él mismo y aportando

financiación y medios. Inmediatamente se sumó la **COEC**, que encabezada por **Ana Correa** han cofinanciado y ayudado, aportando medios técnicos, como un teléfono satélite de emergencia.

Quiero agradecer especialmente la aportación económica y de apoyo de mis **compañeros de la UPCT** y especialmente de mi departamento y de las Empresas: **Nauticar S.A Mitsubishi** y la empresa **Salazones Diego** de San Pedro del Pinatar.

También mi agradecimiento va dirigido a mis vecinos de Torre-Guil que se han volcado y acogido a una familia que comienza su nueva vida en nuestra Región.

En pocos días se unieron 6 voluntarios más: **Antonio Cañavate, Pablo Brotons, María Ródenas, Manuel Moreno y Eugenio Kolokolchikov, Andrew Nosalsky y Nadia**, ucranianos que

hicieron además de intérpretes. **Nadia** tuvo que adentrarse en zona de guerra 200kilómetros y recoger a su madre, que recientemente había sufrido un infarto.

El último fichaje y el más importante fue la médica ucraniana **Dra. Halyna Moskevych**, que reside en Murcia, y que se convirtió en el alma del grupo, organizando por el camino la gestión de los refugiados y buscando familias de acogida y vivienda para cuando llegaran a la Región.



Día 15 de marzo, partimos desde Cartagena

Los 13 recorrimos los 3.400 kilómetros que discurren entre Cartagena y la frontera con Ucrania, cargados con 10 toneladas de ayuda. Un recorrido de tres días.



Es impresionante ver de cerca la situación de cada uno de los refugiados. Llegamos por la noche a la frontera el jueves de la semana pasada, a las 00:00 recogimos a una **joven con su bebé de cuatro meses** de la estación de tren de Przemysl I. Estábamos a **-5°C**".



Unas horas después, un **motero de Kiev** de 65 años al que habían informado de que de nuestro convoy estaba en la frontera, vio su oportunidad para escapar de la guerra, cogió su BMW f800 y recorrió 700 kilómetros que había hasta nosotros en 6 horas, a 5 bajo cero. Nos encontró a las 4 de la madrugada. Llegó al borde de la hipotermia.



Estación de tren de Przemyśl, Polonia

En la zona de acogida de refugiados se respiraba la solidaridad de muchas personas. Había cientos de voluntarios de todas las edades pertenecientes a pequeñas ONG, y cientos de vehículos particulares de agrupaciones culturales y deportivas e incluso grupos de amigos.

Después de un día de gran esfuerzo y coordinación, a las 5 de la tarde del viernes ya teníamos **52 personas** acomodadas en los vehículos y con sus familias de acogida coordinadas. El sábado a primera hora nos pusimos en marcha hacia Cartagena. Volvimos 65 personas.



Nos costó poco más de tres días llegar a Murcia. Fue difícil, organizar hoteles, la alimentación y cuidados de todos, pero además reduciendo los costes al mínimo. Siempre se presentan imprevistos, tantos técnicos como de salud, pero entre todos se solucionaron. La Dra. Galla fue nuestro ángel de la guarda.

Ahora todo el grupo que salimos desde Cartagena estamos intentando que las personas que han venido con nosotros se integren, aprendan a hablar español y comiencen a ser autónomos.

He compartido esta experiencia porque ha supuesto para todo el grupo un antes y un después. Ver la realidad en directo de la barbarie, sentir el dolor de las personas y darnos cuenta de las cosas que son realmente importantes. Creo que la Universidad debe ser una institución que además de formar buenos profesionales debe también formar a profesionales comprometidos y este es un buen momento para transmitir esos valores.

Por eso pido colaboración con otra locura que se nos ha ocurrido: El Convoy de la Diversión, instalando una carpa con atracciones de feria y actividades lúdicas para que el tiempo que pasen los niños en el centro de acogida sea lo menos traumática posible.

La experiencia humana, merece la pena. Os lo aseguro.